

Unidos con CRISTO

VIRGILIO ZABALLOS BLÁZQUEZ

INDICE

Prefacio

Introducción

1. Hemos recibido VIDA, GRACIA Y SALVACIÓN
2. Hemos sido hechos JUSTICIA DE DIOS
3. Hemos sido hechos UNA NUEVA CREACIÓN
4. Somos hechos HIJOS LIBRES DE MALDICIÓN
5. Somos hechos HIJOS PARA HEREDAR BENDICIÓN
6. Somos hechos SANTOS Y TEMPLO DE DIOS
7. Hemos sido INJERTADOS EN ISRAEL
8. Conectados con ISRAEL Y SUS DERIVACIONES
9. Participantes de LA INMENSIDAD DE LA VIDA EN EL ESPÍRITU
10. Somos hechos PARTÍCIPES DEL SUFRIMIENTO Y CONSOLACIÓN
11. Hemos recibido AUTORIDAD, VICTORIA Y TRIUNFO
12. Capacitados y autorizados para HACER BUENAS OBRAS
13. Hemos sido ACEPTADOS POR DIOS
14. Una fuente continua de REVELACIÓN Y VIDA
15. Una verdadera VIDA DE LIBERTAD
16. Hemos sido UNIDOS A UNA ESPERANZA DE GLORIA
17. Una PANORÁMICA GLOBAL

PREFACIO

La vida cristiana es una nueva identidad, es un nuevo lugar de localización, es decir, tenemos otro domicilio, una nueva residencia donde estamos ubicados; estamos en Cristo. Descubrir este gran misterio sobre la fusión y la unión mística entre Cristo y el creyente es una de las claves fundamentales para un crecimiento sano y sostenido. Nuestro destino está ligado con la cruz, la muerte, la sepultura, la resurrección y la exaltación de Jesús. ¡Descúbrelo! Este nuevo tema puedes usarlo como devocional diario o semanal, meditando en muchos de los aspectos de nuestra unión con Jesús y los resultados que se derivan de esa verdad libertadora.

INTRODUCCION

La vida cristiana es una nueva identidad. Es un nuevo lugar de localización, es decir, tenemos otro domicilio; una nueva residencia donde estamos ubicados. Estamos EN CRISTO. La base de nuestra nueva identidad es JESUCRISTO. De esa nueva identidad surgen CINCO nuevos exponentes o ramificaciones que son:

- Un NUEVO hombre
- Una NUEVA familia
- Un NUEVO reino
- Unas NUEVAS leyes
- Una NUEVA historia

Estos cinco exponentes que emanan de nuestra UNION CON CRISTO, son nuestra nueva identidad, nuestro nuevo lugar de localización. Por tanto, hemos de identificarnos con cada uno de ellos. Todos los exponentes forman una unidad con Cristo, aunque en nuestro estudio nos detendremos mas en el NUEVO hombre y la fusión con Cristo. Para ello haremos un recorrido por todas LAS EPISTOLAS del Nuevo Testamento.

En los evangelios Cristo está actuando fuera de nosotros; en las epístolas actúa desde dentro y a través de nosotros por el Espíritu Santo. En las epístolas vemos la obra del Mesias glorificado sobre sus discípulos, después de la unión o fusión espiritual EN Cristo.

"De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no le conocemos así." (2 Co.5:16)

La clave para "saber" está en la revelación y manifestación de nuestra UNION CON CRISTO glorificado.

"... Porque separados de mi nada podéis hacer" (Jn.15:5)

"Pero el que se une al Señor, es un espíritu con El" (1 Co.6:17)

"Con Cristo estoy... y la vida que vivo en la carne la vivo por fe en el Hijo de Dios..." (Gá-2:20)

Resumiendo. El tema que comenzamos hoy tiene su base fundamental en un recorrido que haremos por todas las epístolas del Nuevo Testamento, encontrándonos con la verdad de nuestra UNION CON CRISTO, los resultados que se derivan de esa unión y las consecuencias prácticas que le siguen. Por ello, cada lección estará compuesta de tres ejes o partes esenciales, que se repetirán en cada una de ellas. Son éstas:

UNIDOS CON CRISTO
RESULTADOS DE ESA UNION
CONSECUENCIAS

1. Hemos recibido VIDA, GRACIA Y SALVACIÓN

Textos claves: (Ef.2:1-6) (Ro.5:2) (Tit.3:5) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

La fusión entre Cristo y el creyente es la base fundamental sobre la que se apoya el resurgir del nuevo hombre. Esa fusión tiene su punto mas fuerte en la expresión del apóstol Pablo: "El que se une al Señor, es un espíritu con él" (1 Co.6:17).

Hemos sido unidos con Jesús en su CRUCIFIXION. "Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Ro.6:6)

Hemos sido unidos con Jesús en su MUERTE. "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Ro.6:3).

Hemos sido unidos con Jesús en su SEPULTURA. "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Ro.6:4).

Hemos sido unidos con Jesús en su RESURRECCIÓN. "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Ro.6:5). "Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Col.2:12).

Hemos sido unidos con Jesús en su EXALTACION. "y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Ef.2:6).

Esta unidad con Cristo tiene unos resultados asombrosos en nuestras vidas presentes y futuras.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Nuestro cuerpo de pecado ha sido reducido a la impotencia (En Ro.6:6 "destruido" en las notas alternativas de la Biblia de las Américas se traduce por "reducido a la impotencia"). Ya no somos esclavos del pecado, hemos muerto al pecado. "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Ro.6:11).

2. Hemos recibido la vida de Dios (Zoé). "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida

juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)" (Ef.2:1-5). "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn.5:11,12).

3. Hemos recibido entrada a la esfera de la gracia. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Ro.5:2). Por esta gracia recibida reinamos en vida. "Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia" (Ro.5:17).

4. Hemos sido llamados por la gracia. "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente" (Gá.1:6). Esta gracia es más fuerte que el pecado. "Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Ro.5:20). "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús" (1 Ti.1:12-14).

5. Hemos recibido salvación (Ef.2:8). "Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Ti.3:5). Una salvación muy grande y completa que abarca a toda necesidad (Heb.2:3 y 7:25) y que incluye: reconciliación. El ministerio de la reconciliación (2Co.5:18-21). Libertad de condenación (Ro.8:1). Sanidad. Liberación. Mente sana. Ser guardado del mal. Provisión. Un abogado (1 Jn.2:1). Un intercesor continuo (Ro.8:34) (Heb.7:25). Un Sumo Sacerdote (Heb.4:14 y 9:15).

CONSECUENCIAS

Cuando un creyente entiende su unión con Cristo, y ve los resultados que se derivan de esa unión, la consecuencia lógica será un **levantamiento** en fe para resplandecer, comenzando en el lugar donde se encuentra. "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de JHWH ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá JHWH, y sobre ti será vista su gloria" (Is.60:1-2).

2. Hemos sido hechos JUSTICIA de Dios

Textos claves: (2 Co.5:21) (Fil.1:11) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es la unión con la justicia; porque él es justo, para llevarnos a Dios (1P.3:18). En 2 Co.6:14-16 se presenta como una unidad del mismo yugo y la misma asociación a la JUSTICIA, la LUZ, a CRISTO, al CREYENTE y al TEMPLO de Dios. Todo ello forma parte de una fusión plena; y en ella se asocia a Cristo con la justicia y a ambos con el creyente. La unión de Cristo con el creyente es tan real, que el apóstol Juan declara: "Cómo él es, así somos también nosotros en este mundo" (1 Jn. 4:17) Esa unión nos conduce a un resultado glorioso: Somos hechos justos ante Dios.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Somos hechos justicia de Dios (2 Co.5:21). "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, *para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*". No se trata de un cambio de vestidos, sino de una nueva naturaleza justa; y una posición ante de Dios de justificación. Somos hechos justos. Se usan diferentes expresiones en las Escrituras al respecto, veamos: "Siendo justificados gratuitamente" (Ro.3:24). "Justificados por la fe" (Ro.5:1). "El don de la justicia" (Ro.5:17). "La justificación de vida" (Ro.5:18). "Fuisteis justificados en Jesús" (1 Co.6:11). La justicia de Dios en Cristo nos libera de la conciencia de culpabilidad; somos libres de culpa, como si nunca hubiéramos pecado. "¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, *limpiará vuestras conciencias* de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"(Heb.9:14)

2. Podemos gloriamos en Jesús. Ya no somos miserables pecadores y hombres derrotados; en Jesús recuperamos la gloria perdida en Adán (Ro.3:23,24). "Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación... Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere" (Ro.5:11 y 15:17). (2 Co.10:17) (Fil.3:3) (2 Ts.1:12). No tenemos por qué avergonzarnos de nuestra fe en Jesús y su gloriosa esperanza. Hemos sido elevados a la dignidad de seres creados a semejanza de Dios. "Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; *Y el que creyere en él, no será avergonzado*" "Pues la Escritura dice: *Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado*"(Ro.9:33 y 10:11). Somos el aroma de justicia para Dios en este mundo. "Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida"(2 Co.2:15).

3. Reinamos en vida por la justicia. "Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más *reinarán en vida* por uno solo, Jesucristo, *los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia*"(Ro.5:17) El Reino de Dios es un Reino de justicia, "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro.14:17),

que actúa en este mundo a través de sus hijos hechos justos. Debemos, por tanto, tomar la iniciativa en la sociedad, "siendo cabeza y no cola" (Dt.28:13).

CONSECUENCIAS

Nuestra unión con Cristo nos ha hecho justos, sin culpa, ni condenación; por tanto, podemos y estamos en posición de levantarnos, llenos de fruto de justicia (Is.60:1) (Fil.1:11), en una vida triunfante que glorifica a Dios. En Cristo, ya no hace falta arrastrarse como gusanos por este mundo; si no que podemos **levantarnos** para hacer las obras de justicia que Dios ha preparado para que andemos por ellas (Ef.2:10).

3. Hemos sido hechos UNA NUEVA CREACIÓN

Texto clave: (2 Corintios, 5:17)

UNIDOS CON CRISTO

La unión del creyente con Cristo es tan fuerte y real, que encontramos en las Escrituras expresiones tan determinantes como estas: "Somos un espíritu con Jesús (1Co.6:17). "Tenemos la mente de Cristo" (1 Co.2:16). "Podemos andar como el anduvo" (Col. 2:6) (1 Jn.2:6). "El que os recibe a vosotros, a mi me recibe" (Mt.10:40). "Como él es, así somos también nosotros en este mundo" (I Jn.4:17). "Y nadie las arrebatará de mi mano" (Jn.10:28). "Ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios en Cristo" (Ro.8: 38-39). Esta unidad sólo es posible con una nueva creación. Ninguna religión puede conseguirla, es una naturaleza nueva según Dios.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Somos hechos una nueva creación. "De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura es*; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"(2 Co.5:17) "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino *una nueva creación*"(Gá.6:15). En Cristo somos nuevas criaturas, un hombre nuevo, creado a la semejanza de Dios. La primera obra humana de Dios, Adán, fue desobediente al propósito divino; el segundo Adán, Cristo, fue obediente y realizó la obra de Dios. Ahora Cristo es el nuevo modelo de hombre para que el ser humano recupere el propósito divino. En Cristo, somos hechos un nuevo hombre. Veamos algunas características de esta nueva creación

- **Es creado con el carácter de Dios.** Justicia y santidad de la verdad. "Y vestios del nuevo hombre, *creado según Dios* en la justicia y santidad de la verdad" (Ef.4:24). "Porque somos hechura suya, *creados en Cristo Jesús* para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef.2:10)
- **Es participante de la naturaleza divina.** "Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas *llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina*, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia"(2P.1:4).
- **Puede ver y oír en el Espíritu.** "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Co.2:9).
- **Recibe revelación y los pensamientos de Dios.** "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual... Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (I Co.2:10,13,16). "Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él" (Ef. 1:17).

- **Recibe fortaleza por el Espíritu.** "Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (Ef. 3:16)
- **Tiene en su interior ríos de agua viva que brotan.** "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn.7:37-39).
- **Puede ofrecer sacrificios espirituales de alabanza.** "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre" (Heb.13:15). "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 P. 2:5).
- **Puede entrar al Lugar Santísimo.** "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura" (Heb.10:19-22).
- **Puede ser arrebatado hasta el tercer cielo.** "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo" (2 Co.12:2). El espíritu nuevo, renacido, está capacitado para entrar en la morada de Dios; sin este espíritu nuevo dado por Dios en el nuevo nacimiento sería imposible, ya que carne y sangre no pueden heredar el Reino de Dios.

Hay muchas otras características de este hombre nuevo, puesto que es ilimitado, y se mueve en una dimensión espiritual amplísima de exploración. El nuevo hombre ya tiene la capacidad y el equipo necesario para vivir eternamente unido a la Divinidad.

CONSECUENCIAS

La consecuencia de nuestra unión espiritual con Cristo, de donde surge una nueva creación, es un **levantamiento** en el Espíritu, con una capacidad ilimitada para influir en el mundo natural y las circunstancias que lo rodean. Es decir, podemos **levantarnos** por encima de la gravitación de lo terrenal, lo pecaminoso y el dominio de las tinieblas "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria" (Is.60:1,2).

4. Somos hechos HIJOS DE DIOS

Textos claves: (Juan, 1:12-13) (Isaias, 60:1)

UNIDOS CON CRISTO

La desobediencia del hombre le despojó del vestido de la gloria de Dios que le cubría (Gn.3:7). Nuestra unión con Cristo nos ha revestido y nos ha devuelto el vestido de gloria y justicia que habíamos perdido en Adán. "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Is. 61:10). Jesucristo es nuestro vestido nuevo de protección, como una armadura, que nos protege de los ataques del reino de las tinieblas (Ef.6:10-18). "Si no vestios del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (Ro.13: 14). Es el vestido que nos da la dignidad de hijos de Dios, herederos con Cristo; y nos guarda de la maldición que aún opera en esta tierra, hasta que sea liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Ro.8:19-23). Nuestro nuevo vestido de gloria, es decir, Cristo, nos mantiene dentro de la esfera de la bendición de Dios (Ef.1:3). **Ejemplo:** El hijo pródigo. (Lc.15:20-24) Veamos lo que dijo el Padre:

- Traed la mejor ropa
- Vestidlo
- Poned un anillo en su mano
- Poned sandalias en sus pies
- Comamos y regocijémonos

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Somos hechos hijos de Dios. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"(Jn.1:12,13).

Esto no es un proceso de santificación. Nacemos en la familia de Dios con toda la dignidad de hijos. No estamos tratando de serlo, somos hijos por la voluntad de Dios. Hemos sido predestinados para ello, "en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (Ef.1:5), y por la fe en Cristo somos hechos hijos, "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gá.3:26). De este hecho se derivan otras verdades que debemos saber y recordar. Veamos algunas:

- **Tenemos una relación íntima con el Padre,** y podemos llamarle "Papá". "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"(Ro.8:16)

- **Somos hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo.** “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Ro. 8:17) Lo que Jesús hereda nosotros también lo heredamos, en este mundo y en el venidero.

Por ser de Cristo, somos descendencia de Abraham, y por ello, herederos de la promesa. ¿Que promesa? Ser los herederos del mundo, de las naciones (Gá.3:29 con Ro.4:13 y Gn.17:4-6; 22:17). “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. “Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe”. “He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti”. “De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos” Ya podemos empezar a reclamar las naciones como nuestra herencia. “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios” (1 Co.3:21-23). “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra” (Sal.2:8).

- **Debemos salir de la niñez y entrar en la mayoría de edad** para poder comenzar a heredar. “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gá.4:1-7). En este pasaje la niñez espiritual significa estar bajo la esclavitud de la ley, dependiendo de normas y preceptos. Por su parte la madurez espiritual tiene que ver con la vida en el Espíritu, la libertad real del corazón y tomar la herencia como hijos de Dios.

- **Somos herederos de grandes riquezas en Cristo, presentes y venideras.** Meditemos en estas expresiones: Riquezas de su gloria. “y para hacer notorias las *riquezas de su gloria*, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria” (Ro.9:23). “Para que os dé, conforme a las *riquezas de su gloria*, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Ef.3:16). “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus *riquezas en gloria* en Cristo Jesús” (Fil.4:19). Riquezas para los gentiles. “Y si su trasgresión es la riqueza del mundo, y su defección

la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?" (Ro.11:12). Riquezas de su gracia. "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según *las riquezas de su gracia...* para mostrar en los siglos venideros *las abundantes riquezas de su gracia* en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Ef.1:7 y 2:7). Inescrutables riquezas. "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de *las inescrutables riquezas de Cristo*" (Ef.3:8).

Todo ello no es algo inalcanzable, sino que Dios ha querido que las alcancemos. "Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, *hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento*, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo" (Col.2:2); por ello las ha dado a conocer en Cristo, "a quienes Dios quiso dar a conocer *las riquezas de la gloria* de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col.1:27); y de ahí que el apóstol Pablo orase por los creyentes "Que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis... cuales son *las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*" (Ef.1:18). Esta claro por las Escrituras que estamos viendo que las riquezas de Dios se alcanzan mediante el conocimiento, un conocimiento revelado al corazón a través del Espíritu Santo de Dios. "Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús" (Filemón, 1:6). Este pasaje en la versión de las Américas dice así: "Y ruego que la comunión de *tu fe llegue a ser eficaz por el conocimiento* de todo lo bueno que hay en vosotros mediante Cristo". En este sentido el pueblo de Dios puede perecer por falta de conocimiento. "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (Oseas, 4:6).

El apóstol Pablo lo explica ampliamente y de forma magistral en la primera carta de los corintios. "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?. Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios, 2:6-16).

CONSECUENCIAS

Por nuestra unión con Cristo hemos sido hechos hijos de Dios, vestidos con toda la dignidad de hijos y herederos. Por tanto, podemos **levantarnos** para tomar posesión de nuestra herencia en Cristo Jesús. (Is.60:1) (Miq. 4:13).

5. Somos hechos HIJOS PARA HEREDAR BENDICIÓN

Textos claves: (Gá.1:13,14) (Ef.1:3) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es la unión con Dios como Padre, y por tanto, herederos de Él. Nuestra unión con Cristo es también la unión con la bendición de Dios. Somos hechos hijos benditos del Padre. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Ef.1:3) "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mt.25:34). El hijo pródigo fue unido con el Padre, devuelto a la casa, vestido con la dignidad de hijo y autorizado para heredar (Lc.15:20-24). Fue sacado (redimido) de la maldición de todo tipo de escasez, y puesto en la casa de abundancia. Eso mismo es lo que nos ha acontecido a nosotros cuando hemos retornado a Dios a través de Jesucristo.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Hemos sido redimidos de la maldición. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gá3:13,14). Jesús es nuestro sustituto, él fue hecho maldición, para que nosotros seamos hechos bendición completa, bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo (Ef.1:3). Nadie nos puede maldecir con éxito, la maldición no nos alcanzara porque hemos sido bendecidos por Dios.

Ejemplo: Balac, Balaám y el pueblo de Israel. "Entonces dijo Dios a Balaám: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es... ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?... Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden de bendecir; Él dio bendición, y no podré revocarla. No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel.

Jehová su Dios está con él, Y júbilo de rey en él. Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo. Porque contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!" (Nm.22:12;23:8,19-23).

El apóstol de los gentiles lo expresa así en Ro. 8:28,31-39. "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados... ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de

Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Por tanto, la bendición nos alcanzará en cada campo de nuestra vida, y la maldición no nos tocará. De este hecho se derivan otras verdades como éstas:

- **Somos libres de la maldición del pecado.** “En quien (Jesús) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef.1:7). “En quien (Jesús) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col.1:14). Hemos sido perdonados. “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef.4:32). Libres de la maldición de pecar. “Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Jn.3:6-9). Significa también que somos guardados de pecar y del maligno. “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca” (1 Jn.5:18).
- **Libres de la vana manera de vivir heredada de los padres.** “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro, 1:18-19).
- **Libres de las contaminaciones (maldiciones) que hay en el mundo.** “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, *habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo* a causa de la concupiscencia... Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente *habían huido de los que viven en error*” (2P.1:4 y 2:18).
- **Libres de la maldición de la pobreza.** La pobreza, escasez, la falta de recursos económicos y materiales necesarios para vivir no es la voluntad de Dios para sus hijos. Dios ha hecho una gran provisión en Cristo para que todas nuestras necesidades queden suplidas. Este es un terreno difícil y complejo por lo que representa en la vida diaria, y aunque no podemos decir que los hermanos que viven en pobreza

sean inferiores a nadie, es necesario dejar patente lo que dice la Palabra de Dios al respecto. No debemos conformarnos con menos de lo que el Shaddai ha provisto para Su pueblo en Cristo. "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil.4:19). "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2Co.8:9).

- **Libres de las enfermedades. Somos bendecidos con salud.** "Quien (Jesús) llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1P.2:24). "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan, 2).
- **Libres de las acusaciones de la Ley.** "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz" (Col. 2:14). "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero *ahora estamos libres de la ley*, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Ro.7:4-6).
- **Libres de la maldición de la esterilidad en cualquiera de sus formas.** "No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días" (Ex.23:26). "Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas" (Is.54:1,2). Somos hechos fecundos. Una de las palabras hebreas para alabanza, usada en el Antiguo Testamento es Barak, que significa: Declarar a Dios como fuente de poder para alcanzar el triunfo, la prosperidad, la fertilidad.

CONSECUENCIAS

En Cristo, podemos **levantarnos** en fe para tomar posesión de nuestra herencia de bendición en cada área de nuestra vida. "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Is.60:1). "Hay bendiciones sobre la cabeza del justo" (Pr.10:6). Esa bendición debe fluir hacia otros también a través de nosotros. Hemos sido hechos benditos para ser de bendición en nuestra familia, ciudad, país, etc.

6. Somos hechos SANTOS Y TEMPLO de Dios

Textos clave: (1Co. 1:30) (1Co. 3:16) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es la base de lanzamiento para levantarnos luego en cada una de las facetas de esa unión. Es como la plataforma de lanzamientos de la NASA. De allí son enviados los satélites a diferentes misiones y siempre en contacto permanente con la base. Todo levantamiento tiene su base en la identificación con Cristo y sus resultados. De esa fusión surge la capacidad para llevar a cabo el plan de Dios.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Somos hechos santos. "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención... Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co.1:30 y 6:11). Es decir, apartados para Dios como propiedad suya. Como resultados de la unión con Cristo somos hechos participantes de su naturaleza santa, y llamados a andar conforme a la santidad. "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él" (Ef.1:4). "A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro" (1 Co.1:2). "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; si no, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducios en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación" (1 P.1:14-17). Por tanto, hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos. "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gá.5:24) y el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo. "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gá.6:14).

2. Somos hechos el templo de Dios. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Co.3:16,17).

Ya no vamos al templo a adorar, eso era parte del Antiguo Testamento. Ahora nosotros mismos somos el templo de Dios. Jesús dijo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... Hablaba del templo de su cuerpo" (Jn.2:19-21). Veamos lo que se deriva de esta verdad.

- **Dios habita en nosotros.** "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Co.6:16).

- **Somos propiedad de Dios.** ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (2 Co.6:19-20).
"Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo" (2 Co.10:7).
- **No hay diferencia entre personas:** judío o griego; esclavo o libre; hombre o mujer, porque todos somos uno en Cristo. "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gá.3:28-29).
- **Cada miembro, cada don y cada función** es una piedra viva y útil en la edificación conjunta del Cuerpo de Cristo. "Ahora bien, *hay diversidad* de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y *hay diversidad* de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y *hay diversidad* de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho" (Ro. 12:4-7). "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y *miembros cada uno en particular*" (1 Co.12:27). "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... *Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo* a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Pedro, 2:5 y 4:10).

CONSECUENCIAS

La consecuencia mas inmediata después de recibir la verdad expuesta anteriormente es un **levantamiento** para resplandecer como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios, por medio de Jesucristo (Is.60:1) (1P.2:5). Podemos ser una parte integral del **levantamiento** de la iglesia en nuestra ciudad.

7. Hemos sido INJERTADOS EN ISRAEL

Textos claves: (Ro.11:16-18) (Ef.2:12,13) (Is.60:1,2)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo tiene su base, su cuartel general y centro de operaciones, en el corazón; o sea, en el espíritu. Jesús vive en nuestro corazón por Su Espíritu, y desde allí dirige nuestras vidas en cada una de sus facetas. "Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor..."(Ef.3:17). Es en el corazón donde Dios obra en nosotros tanto el querer como el hacer. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"(Fil.2:13).

La fusión que hemos experimentado con Cristo en nuestro espíritu se ha convertido en el centro base de dirección de nuestra vida. Ahora Jesús nos dirige desde dentro no desde afuera. El Espíritu nos guía, nos impulsa, nos impele y dirige nuestro hombre interior, el hombre espiritual y renacido. A su vez, Jesús nos ha conectado con la iglesia, Su cuerpo; y nos ha puesto en contacto con Israel, el tronco donde hemos sido injertados.

RESULTADOS DE ESA UNIÓN

Nuestra unión con Cristo, el Mesías, tiene un resultado evidente y fundamental: Somos injertados en Israel; somos unidos a la familia de Abraham y participamos de los pactos y las promesas que desembocan en Cristo. No se puede estar unido a Cristo y separado de Israel, eso es sencillamente imposible.

1. Hemos sido injertados en Israel. "Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, *has sido injertado* en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti... Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza *fuiste injertado en el buen olivo*, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?" (Ro.11:16-18,24). La iglesia no ha substituido al pueblo de Israel. Los gentiles hemos sido unidos al tronco, es decir, Israel. No hay separación en Cristo, sino acercamiento. El cristianismo no puede existir sin reconocer su trasfondo, su Historia, y su vinculación con Israel. El nuevo templo, la iglesia, está compuesto de judíos y gentiles. Sin embargo, hay una nación llamada Israel, con la que Dios tiene planes eternos; y aunque todavía no hayan recibido al Mesías, como nación; un día todo Israel será salvo (Ro.11:25-26).

La iglesia tiene una gran deuda histórica con el pueblo de Israel. No podemos ignorarlos, tenemos un futuro común. La iglesia tiene hoy la responsabilidad de reconocer, consolar y apoyar el establecimiento del Estado de Israel. Esa es la voluntad de Dios. Es la palabra profética que ha salido de la boca de Dios. "Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro

Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios" (Is.40:1-3). "No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra" (Is. 43:5-6). "No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres. He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos" (Jer. 16:14-16).

2. En Cristo, hemos sido acercados a la ciudadanía de Israel y a los pactos de la promesa. "En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Ef.2:12,13). El pacto con Abraham es un pacto de bendición, que nos alcanza en Cristo. Las promesas de Dios en el A.T. es Si y AMEN en Cristo. "Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios" (2 Co.1:20). Si nos desligamos de Israel, automáticamente cortarnos las conexiones de promesas y pactos que desembocan en Cristo, y por él en nosotros los gentiles. Hemos sido acercados a la esperanza y al Dios de Israel.

CONSECUENCIAS

La consecuencia de nuestra unión con Cristo nos lleva a identificarnos con la causa de Israel y los planes de Dios para Su pueblo. Por ello, **levantémonos** en favor de Israel en los momentos actuales, colaborando de muy diversas formas con su **levantamiento** como nación (en el año 1.948), en este tiempo histórico y profético que nos ha tocado vivir (Is.60:1,2).

8. Conectados con ISRAEL Y SUS DERIVACIONES

Textos claves: (Ef. 2:11-22) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es la unión con el Mesías de Israel. Es la unión con el Dios de Abraham, Isaac e Israel. Al ser unidos a Jesús somos unidos con los pactos y las promesas del Antiguo Testamento. Cristo es el cumplimiento de esos pactos y promesas, pero no su aniquilación. "La salvación viene de los judíos" (Jn.4:22). Nuestro salvador es un judío, nacido de una madre judía y en un pueblo judío. Los apóstoles fueron todos judíos de nacimiento, y la iglesia estuvo compuesta durante muchos años solo por judíos.

La voluntad de Dios era y es alcanzar a todas las naciones con salvación, incluido el pueblo de Israel, que un día será salvo por completo (Ro.11:26). Como cristianos estamos conectados con Israel. Veamos algunas derivaciones de esa conexión.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. En Cristo, hemos sido reconciliados con Israel. "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (Ef.2:14-18). Somos un nuevo hombre que surge entre judíos y gentiles. Esto no significa la aniquilación del pueblo judío.

En la cruz, Jesús ha matado la enemistad entre judío y gentil, sin embargo el cristianismo tradicional ha hecho lo contrario a lo largo de la Historia de la iglesia.

La cruz de Cristo nos habla de: Reconciliación con Dios y de reconciliación del judío y gentil, de ruptura de la enemistad y de paz con Dios, con Israel y las naciones. El diablo ha hecho de la cruz un símbolo de separación, muerte y persecución entre el judío y el creyente. Hoy es tiempo de la restauración de todas las cosas. En Cristo tenemos entrada al Padre por un mismo Espíritu (el judío y el gentil).

2. En Cristo, no somos extranjeros ni advenedizos. "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Ef.2:19). Es decir, no estamos ajenos a la ciudadanía de Israel y los privilegios, como nación, que Dios les dio a ellos.

Somos conciudadanos de los santos. ¿Que santos? Los patriarcas, los escogidos en el A.T. "Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Ex.19:6). (Lv.11:44) (Dt.7:6) En Cristo, somos participantes del llamamiento original de Dios para ser un pueblo santo, en medio de las naciones. "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (1P.2:9,10). En Cristo Jesús hemos sido injertados en el pueblo de Dios, en la congregación de Dios que tiene su inicio en el desierto del Sinaí.

Somos la familia de Dios. ¿Que familia?. La que Dios escogió al principio, osea, Abraham y Sara. Negar nuestra procedencia, nuestro origen, nuestra familia en Cristo es negar nuestra propia identidad, nuestra Historia y nuestra existencia. Un cristiano no puede ser anti-semita.

3. En Cristo, estamos edificados sobre los apóstoles y profetas.

"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Ef. 2:20). Nuestra base de fe es: Profetas (A.T.), Apóstoles (N.T.), Jesús (Piedra angular). Todos ellos tienen un origen judío de nacimiento. Dios ha querido que sea así; nosotros debemos estar agradecidos, por tanto, a este pueblo.

4. En Cristo, somos coherederos de la promesa.

"Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio"(Ef.3:6). *¿Que promesa?* La promesa dada a Abraham y su descendencia de ser *herederos del mundo*, "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe"(Ro.4:13). *Herederos de las naciones*, "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gá.3:29). Esa promesa la encontramos en Génesis 17:4-6. Así dice en la versión de las Américas. "En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de una multitud de naciones. Y no serás llamado Abram; Si no que tu nombre será Abrahám; Porque yo te haré padre de multitud de naciones. Te haré fecundo en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes". Y en Génesis 22:17-18 dice: "De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz".

Ya podemos empezar a reclamar las naciones como nuestra herencia. "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra" (Sal.2:8). "Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios" (1 Co.3:21-23). Reclamemos nuestra nación para el reino de Dios, todas las naciones son suyas, no del

diablo y sus huestes de maldad; Dios tiene un pueblo de entre todas las naciones de la tierra.

CONSECUENCIAS

La primera consecuencia de estas verdades debe ser un **levantamiento** de la iglesia en gratitud por todo lo que hemos recibido de Israel, a través de Jesús (Is.60:1). Debemos levantarnos en amor por esta nación, por su pasado, su presente y su Futuro.

Además, como españoles, tenemos contraída una deuda histórica añadida con este pueblo (expulsados de nuestro país en 1.492); por ello, no podemos ser pasivos en nuestro amor por el Estado de Israel. Desechemos de nuestros corazones toda raíz de antisemitismo y oremos por la paz de Jerusalén y la restauración de la nación y el Estado de Israel.

9. Participantes de la inmensidad de LA VIDA EN EL ESPÍRITU

Textos claves: (2 Co.1:21-22) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es la unión con la divinidad. Toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Cristo, y él habita en nosotros (Col.2:9). Hemos sido sepultados y resucitados con él (Col.2:12), por ello, sabemos que todos los pecados nos han sido perdonados; el documento de deuda ha sido cancelado (Col.2:14); y nos levantamos en una vida triunfante sobre todo poder y autoridad (Col.2:15). "Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Colosenses, 2:12-15).

La unión con Cristo es tan fuerte que estamos escondidos con él en Dios. "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col.3:3). Por eso, toda manifestación de Cristo es también nuestra propia manifestación. Somos inseparables. "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Col.3:4). Recuerda, hemos sido unidos a la divinidad; lo divino y sobrenatural ha venido a ser lo natural en nosotros.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Recibimos el Espíritu Santo y la unción. Desde hace tiempo se ha puesto de "moda" en la iglesia hablar de la unción, recibir la unción y fluir bajo la unción de Dios. Esa terminología nos ha llevado a pensar que recibir la unción es algo especial para cierto tipo de hombres especiales; sin embargo las Escrituras nos muestran claramente que todos los nacidos de nuevo hemos recibido el Espíritu Santo y la unción de Dios en nuestras vidas. No es nada excepcional vivir la vida cristiana bajo la unción del Santo, sino todo lo contrario, es la cosa más normal en la vida de los renacidos. Le hemos dado una dimensión que no tiene y hemos convertido a los llamados "ungidos" en una especie de "súper-hombres" alejados de la realidad cotidiana. Ciertamente algunos se han encargado de que eso sea así y han magnificado desproporcionadamente esta verdad para impresionar a las masas y dejarlas boquiabiertas ante la manifestación de dones espirituales y obras de poder como milagros y señales. Sí que hay hombres capacitados especialmente por Dios para cumplir una tarea particular y ser líderes de la iglesia, pero eso no les coloca en una posición de supremacía y soberanía, sino en una posición de liderazgo para edificar la iglesia de Dios y no para levantar una plataforma para si mismos. Cada creyente ha recibido una medida del don de Cristo y la capacitación para realizar las obras preparadas de antemano por Dios. Por tanto, no hagamos ídolos de los llamados "ungidos de Dios", sino demos gracias al Señor por esos dones

dados a la iglesia y establezcamos nuestra fe sobre la Roca firme de Su Palabra y la Persona gloriosa de Jesucristo como piedra angular.

Dios nos ha dado lo que había prometido a Abraham "para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gá.3:14); y que Jesús ratificó a sus discípulos: **La promesa** del Espíritu Santo. "Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre **la promesa** del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hch.1:4,5; 2:33). **Es el sello** de propiedad de Dios. **Es la garantía** de nuestra herencia. "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis **sellados** con el Espíritu Santo de la promesa, que es **las arras** de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Ef.1:13,14).

El Espíritu Santo nos confirma el hecho de que somos propiedad y patrimonio de Dios; ungiéndonos para vivir en conformidad a nuestra nueva posición. "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que **nos ungió**, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Co.1:21,22).

Dios ha derramado **abundantemente** el Espíritu Santo sobre nosotros. "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador" (Tit.3:5-6); y **sin medida**. "Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; Pues Dios no da el Espíritu por medida" (Juan, 3:34). Por lo tanto, hay una diversidad amplísima de manifestaciones prácticas del Espíritu en nosotros. Veamos algunas.

Vivifica nuestros cuerpos. "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro.8:11).

Nos da dirección y guía. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Ro.8:14,16).

Regeneración. "Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador" (Tit.3:4,5)

Transformación a la imagen de Jesús. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Co.3:18).

Nos enseña. "Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 Jn.2:27).

El fruto del Espíritu. "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gá.5:22,23).

- **Amor.** "Y la esperanza no avergüenza; Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Ro.5:5) (Gá-5:6) (Ef.3:19).
- **Gozo.** "A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas"(1Pedro,1:8) (Fil.3:1; 4:4,10).
- **Paz.** "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Ro.5:1) (Fil.4:6-8).
- **Benignidad. Perdón.** "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col.3:13).
- **Fe. Fidelidad.** "Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso" (Ef.1:1). "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos, 12:3).

Dones espirituales. "Ahora bien, *hay diversidad de dones*, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo... Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Co.12:4,7-11). "De manera que, *teniendo diferentes dones*, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría" (Ro.12:6-8).

Dones ministeriales. "Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef.4:7,11-13). "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?" (1Co.12:27-30).

Poder y sabiduría de Dios. Ambos van juntos para realizar las obras de Dios. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, *Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios*" (1Co.1:24).

- **Poder de Dios.** "Recibiréis *poder*" (Hch.1:8). "Mi *poder* se perfecciona en la debilidad... Porque aunque fue crucificado en debilidad, (Jesús), vive por el *poder* de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el *poder* de Dios para con nosotros" (2 Co.12:9 y 13:4). "Para lo cual también trabajo, luchando según *la potencia* de él, la cual actúa poderosamente en mí." (Col.1:29). "La supereminente grandeza de *su poder* para con nosotros los que creemos... Según el *poder* que actúa en nosotros" (Ef.1:19;3:20). "Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de *poder*, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el *poder* de Dios... Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en *poder*" (1 Co.2:4,5 y 4:20).
- **Sabiduría de Dios.** "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios *sabiduría*, justificación, santificación y redención" (1 Co.1: 30). "Para que la multiforme *sabiduría* de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales" (Ef.3:10). "En quien (Jesús) están escondidos todos los tesoros de la *sabiduría* y del conocimiento" (Col. 2:3).

En Cristo, Dios nos ha conectado con la inmensidad del Espíritu, sin limitaciones. La vida en el Espíritu es una dimensión donde no hay estrechez, ni restricciones. Es la unión con el Eterno y sus recursos ilimitados. El hombre nuevo que ha nacido del Espíritu (Jn.3:8) tiene una amplitud de movimientos, funciones y manifestaciones tremendamente diversas. Dios nos ha dado "mucho cuerda" para poder movernos en un grandísimo campo de libertad, en el Espíritu Santo. "Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2Co.3:15-17).

La estrechez y la falsa humildad pertenecen a lo humano y terrenal; son barreras levantadas por la religión y los sentimientos equivocados. "No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchoos también vosotros" (2 Co.6:12).

El otro extremo lo tenemos en la "extralimitación" que pretende sondear campos prohibidos como el ocultismo, la astrología y las ciencias ocultas; así como esferas que no nos han sido dadas. "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn.2:16,17). "Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. Porque *no nos hemos extralimitado*, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla" (2 Co. 10:13-15).

CONSECUENCIAS

En Cristo, podemos **levantarnos** en una nueva dimensión de vida en el Espíritu Santo. Hay mucho campo para sondear desde la base del nuevo hombre, el espiritual; de ahí que Dios nos llame a **levantarnos y avanzar** (Isaias, 60:1).

10. Somos hechos partícipes del SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN

Textos claves: (2 Co.1:5-11) (Is.60:1,2)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión espiritual con Cristo tiene también expresiones contundentes en nuestro cuerpo mortal. Nuestra fusión con Cristo puede desembocar en cualquier momento en muerte física. "Constantemente estamos entregados a muerte por causa de Jesús. (2 Co.4:10-11). De la misma forma, en cualquier momento, puede haber en nosotros, a través de nuestros cuerpos, una manifestación palpable de la vida de Jesús. "Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal" (2 Co.4:10-11). "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro.8:11). "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?" (2 Co.2:14-16).

Esta ambivalencia (que presenta dos sentidos distintos) es completamente normal en los resultados de nuestra unión con Cristo.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Sufrimientos y consuelo. "Porque de la manera que abundan en nosotros las *aflicciones* de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra *consolación*. Pero si somos *atribulados*, es para vuestra *consolación* y salvación; o si somos *consolados*, es para vuestra *consolación* y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas *aflicciones* que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las *aflicciones*, también lo sois en la *consolación*. Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra *tribulación* que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos *sentencia de muerte*, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que *resucita* a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte"(2 Co.1:5-10). Aflicción y consuelo van junto. No se puede separar la gloria de estar con Jesús de sus padecimientos y sufrimientos. Pertenecen a la misma vida del hombre nuevo. En Cristo vivimos dos caras de una misma moneda. Veamos algunos ejemplos en las Escrituras.

- **Padecimientos y gloria.** "Y si hijos, también herederos; Herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que *padecemos* juntamente con él, para que juntamente con él seamos *glorificados*" (Ro.8:17).
- **La cruz es gloria y persecución.** "Pero lejos esté de mí *gloriarme*, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". "Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer *persecución* a causa de la cruz de Cristo"(Gá.6:14,12).
- **Crear en él y sufrir por él.** "Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que *creáis* en él, sino también que *padezcáis* por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí" (Fil.1:29-30)
- **Vida piadosa y persecución.** "Y también todos los que quieren vivir *piadosamente* en Cristo Jesús padecerán *persecución*" (2 Ti.3:12).
- **Oprobio y recompensa.** "Teniendo por mayores riquezas el *vituperio* de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en *el galardón*" (Heb.11:26).
- **Buen soldado y penalidades.** "Tú, pues, sufre *penalidades* como *buen soldado* de Jesucristo"(2 Ti.2:3).
- **Padecimientos (fuego de pruebas) y regocijo en gloria.** "Amados, no os sorprendáis del *fuego de prueba* que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino *gozaos* por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois *vituperados* por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado" (1P.4:12-14). Esta es una verdad y experiencia básica de nuestra unión con Jesús. Así fue para él, y así será para nosotros. "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano *los sufrimientos* de Cristo, y *las glorias* que vendrían tras ellos" (1 P.1:10-11).

2. Firmeza y fortaleza Tanto en los sufrimientos como en las glorias de ser de Cristo, se necesitan firmeza y fortaleza de carácter para permanecer en nuestra justa posición. Ambas, firmeza y fortaleza, brotan de Cristo en nosotros.

- **Firmeza.** "Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, *estad así firmes* en el Señor, amados" (Fil.4:1). "Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y *la firmeza de vuestra fe en Cristo*. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias" (Col.2:5-7). "Porque ahora vivimos, si vosotros *estáis firmes en el Señor...* para que sean *afirmados vuestros corazones*, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (1

Ts.3:8,13). Decidimos estar firmes en él como un acto de nuestra voluntad, y su gracia viene a nuestro encuentro con la capacidad.

- **Fortaleza.** “Todo lo puedo en Cristo que *me fortalece*” (Fil.4:13). “Por lo demás, hermanos míos, *fortaleceos en el Señor* y en el poder de su fuerza” (Ef.6:10). “Pero el Señor estuvo a mi lado, y *me dio fuerzas*, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león” (2 Ti.4:17). Nosotros decidimos permanecer firmes, y así activamos la fortaleza necesaria que Cristo nos suministra de su propia naturaleza. Un ejemplo de ello lo tenemos en la ministración de nuestro servicio a Dios con los dones. Es un acto de nuestra voluntad usar los dones que Dios nos ha dado, un acto de obediencia; y Dios confirma su fortaleza en nosotros para poder hacerlo adecuadamente. “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pedro, 4:10-11). “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén” (Marcos, 16:19-20). “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Hebreos, 2:3-4).

CONSECUENCIAS

En Cristo, podemos mantenernos firmes en medio de los tiempos de sufrimiento, por el consuelo y la fortaleza que brotan de la misma vida: Cristo en nosotros. Por tanto, podemos **levantarnos** y resplandecer en cualquier circunstancia (Is. 60:1,2).

Sabemos que la vida de Dios en nosotros no se paraliza en los padecimientos, sino que se mantiene bombeando fortaleza para poder resistir. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Co.10:13).

11. Hemos recibido AUTORIDAD, VICTORIA Y TRIUNFO

Textos claves: (Ef.1:20-23) (Ro.8:37-39) (Is.60:1,2)

UNIDOS CON CRISTO

La unión que tenemos con Cristo es tan real que las decisiones que tomamos las hacemos en su presencia. En 2 Co.2:10 Pablo toma la decisión de perdonar al hombre que había sido apartado de la iglesia por inmoralidad; y esa decisión, dice él, la ha tomado "en presencia de Cristo". "Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo" Comparar con 1 Co.5:1-13.

Pablo actúa en este caso en base a su unidad espiritual con Cristo, "siendo un espíritu con él" (1Co.6:17). Primero para juzgar la acción, y más tarde para perdonar. Y todo ello con el fin de que el diablo no saque ventaja de la situación, "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Co.2:11); y por otro lado, para que la persona (ya arrepentida) no sea consumida por la tristeza. "Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él" (2 Co.2:6-8). Este es un ejemplo claro de autoridad espiritual que surge de la unión con Jesús.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Hemos recibido autoridad espiritual. "Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, *sobre todo principado y autoridad y poder y señorío*, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y *lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia*, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Ef.1:20-23). Es una autoridad espiritual para actuar en el mundo espiritual, con resultados prácticos en las circunstancias. Al ser unidos a Cristo, la Cabeza, hemos sido unidos al que está por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio; y por encima de todo nombre que se nombra. Estamos juntos con él en lugares celestiales de autoridad. "Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Ef. 2:6). Por eso, Jesús les dijo a sus discípulos: "Todo lo que atéis (prohibáis) en la tierra, será atado (prohibido) en el cielo, y todo lo que desatéis (permitáis) en la tierra, será desatado (permitido) en el cielo" (Mateo, 18:18).

Pablo lo hizo en Corinto. Prohibió (juzgó) la inmoralidad en un acto de autoridad espiritual. "En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús... Porque a los que están fuera, Dios

juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros" (1 Co.5:4,5,13). Luego la situación cambió y desató (permitió) el perdón y la restauración de la persona. "Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Co.2:6-11). Todo este suceso fue seguido y ratificado por el cielo. De esa forma se impidió al diablo sacar provecho y perturbar a la iglesia en Corinto.

2. Somos hechos mas que vencedores. "Antes, en todas estas cosas *somos más que vencedores* por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro.8:37-39).

De nuestra unión con Cristo brota una vida victoriosa plena, que nos mantiene unidos a él, en medio de cualquier adversidad. **Somos mas que vencedores en** tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada, la muerte, la vida, ángeles, principados, lo presente, lo por venir, los poderes espirituales, lo alto, lo profundo, todas las cosas creadas. Nada de todo ello nos puede apartar de nuestra fusión con Cristo. Somos indisolubles, inseparables. Su victoria es la nuestra; Su triunfo es el nuestro. "Mas gracias sean dadas a Dios, que *nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo*. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Co.15:57,58). "Mas a Dios gracias, el cual *nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús*, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento" (2 Co.2:14). "Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, *os dio vida juntamente con él*, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, *triunfando sobre ellos en la cruz*." (Col.2:15). Jesús triunfo sobre las potestades de las tinieblas en la cruz del Calvario y nosotros hemos sido unidos con él en la cruz, en la muerte, la resurrección y la exaltación, por tanto somos coparticipes de su triunfo, de su victoria para vivir lejos del dominio de Satanás.

Somos mas que vencedores del ambiente y la influencia de falsos profetas y el espíritu del anticristo. "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. *Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido;*

porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Jn.4:1-4).

Somos mas que vencedores sobre los esquemas y estructuras de este mundo. “Porque todo lo que es nacido de Dios *vence al mundo*; y esta es la victoria que *ha vencido al mundo*, nuestra fe. ¿Quién es el que *vence al mundo*, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Jn.5:4,5). Algunos de estos esquemas y estructuras que nos rodean son: Humanismo, materialismo, consumismo, religiosidad, paganismo, autosuficiencia, indolencia, conformismo, desilusión, desánimo, pasividad (apatía), difamación, negativismo, inmoralidad, temor...

CONSECUENCIAS

Porque hemos sido unidos a Cristo, podemos **levantarnos** en autoridad espiritual y en una vida victoriosa y triunfante. “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (Is.60:1-2) **El levantamiento de Jesús** sobre todos los poderes de las tinieblas nos ha “imantado”, atraído a él para poder **levantarnos juntamente con él**. “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. *Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo*” (Juan, 12:31-32).

12. Capacitados y autorizados para HACER BUENAS OBRAS

Textos claves: (Jn.14:12) (Gá. 2:20) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo nos lleva a la cruz. Allí vivimos un intercambio. Cristo crucificado por nosotros; nosotros crucificados para él. Cristo muerto por nosotros; nosotros muertos (nuestro ego) con Cristo para vivir siempre unidos a él. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gá.2:20).

La unión con Cristo en la cruz nos lleva inexorablemente a la unión con su resurrección en novedad de vida. "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Ro.6:4). Esta vida es Cristo en mí. Es la vida de fe en el Hijo de Dios. "Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios" (Gá.2:20).

Por estar unidos con Cristo hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos, es decir, la carne ha perdido la eficacia de su reclamo sobre nuestros deseos. "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gá.5:24). Y lo mismo ha ocurrido con el atractivo de este mundo "debajo del sol". En la identificación con la crucifixión de Cristo, el mundo de los sentidos pierde su eficacia manipuladora sobre el hombre nuevo, que ha sido conectado con el Reino de Dios en una dimensión de vida que va "mas allá del sol". "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gá.6:14). Sin embargo, de la unión con Cristo surgen resultados evidentes en la vida diaria y en la sociedad en que vivimos.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Hacemos las obras de Jesús. "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, *las obras que yo hago, él las hará también*; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Jn.14:12). Jesús vivió una vida intensa y llena de obras prácticas en esta tierra. El no ha terminado, sigue obrando hoy, en este mundo, a través de los súbditos de Su Reino. Las obras son una consecuencia natural en Cristo.

Dios las ha preparado. "Porque somos hechura suya, *creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*" (Ef.2:10).

Somos equipados para ello. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, *enteramente preparado para toda buena obra*" (2 Ti.3:17).

Dios obra en nosotros lo que es agradable. "Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena

para que hagáis su voluntad, *haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo*; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Heb.13:20-21). "Porque *Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer*, por su buena voluntad" (Fil.2:13).

Somos hechos competentes y eficaces. "(Pues el que *actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles*)" (Gá2:8). "Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que *nuestra competencia proviene de Dios*, el cual asimismo *nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu*; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Co.3:4-6).

No trabajamos en vano. "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, *sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano*" (1 Co.15:58).

Somos imitadores de Dios en obras. "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados" (Ef.5:1). "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, *como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir*; Porque escrito está: *Sed santos, porque yo soy santo*" (1 Pedro, 1:14-16).

Como resumen podemos decir que estas obras son un resultado normal en la vida de aquel que ha nacido de nuevo, que ha sido justificado y santificado por la sangre del Nuevo Pacto. No son obras para ganar el favor de Dios y satisfacer su justicia, puesto que la única obra perfecta y acabada que Dios reconoce es la obra redentora de Su Hijo Jesucristo en la cruz del Calvario para perdonar y justificar al que es la de Jesús; que ha desestimado su propio esfuerzo como algo digno de recompensa, y se acoge a los méritos del Mesías como base de su acercamiento y aceptación por gracia. Sin embargo, vivirá una vida llena de buenas obras que agradan al Padre como hijos amados. Veamos algunos ejemplos de estas obras.

- **Llevar a los pueblos a la obediencia de la fe.** "Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, *para la obediencia a la fe* en todas las naciones por amor de su nombre... Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí *para la obediencia de los gentiles*, con la palabra y con las obras" (Ro.1:5 y 15:18) ¿Cómo se lleva a los pueblos a la obediencia de la fe? Por la predicación del evangelio y las obras de fe y poder, en señales y prodigios. "Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, *con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios*; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (Ro.15:18,19) Recuerda: La obediencia trae vida y bendición a un país; la desobediencia muerte, maldición y desolación (Dt.28) (Dt.30:19).
- **La restauración del hombre completo, esa es la obra en el Señor.** "¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? *¿No sois vosotros mi obra en el Señor?* Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque *el sello de mi apostolado sois vosotros* en el Señor" (1 Co.9:1,2) "A quien anunciamos, *amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús*

a *todo hombre*; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Col.1:28,29).

- **La reconciliación del hombre con Dios.** “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y *nos dio el ministerio de la reconciliación*; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y *nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación*. Así que, *somos embajadores* en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Co.5:18-20). Luego viene la reconciliación de todas las cosas. “Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y *por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz*. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (Col.1:19-23).
- **Todas las ramificaciones de la vida en sociedad.** (Familiar, laboral, estudiantil, etc.). “Y *todo lo que hacéis*, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él... Y *todo lo que hagáis*, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Col.3:17,23). “Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian *vuestra buena conducta en Cristo*” (1 P.3:16).

La vida con Cristo nos lleva a un servicio fructífero en obras, que hace de la iglesia una bendición (sal y luz) para el mundo. Y esto, a su vez, glorifica a nuestro Padre. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Jn.15:8). Y por último, las obras que hacemos en Cristo, basadas en nuestra unión con él, tienen recompensa aquí y en la eternidad. “Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba *cient veces más ahora en este tiempo*; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y *en el siglo venidero la vida eterna*” (Mr.10:29, 30). “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si *sobre este fundamento alguno edificare* oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, *la obra de cada uno se hará manifiesta*; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y *la obra de cada uno* cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere *la obra de alguno* que sobreedificó, *recibirá recompensa*. Si *la obra de alguno* se quemare, él *sufrirá pérdida*, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1Co.3:11-15).

CONSECUENCIAS

Nuestra unión con Cristo nos lleva a una vida fértil en obras. Por ello, es necesario y posible **levantarnos y resplandecer** en todas las esferas de la vida en sociedad. (Is.60:1,2).

13. Hemos sido ACEPTADOS POR DIOS

Textos claves: (Jn.3:16) (Ef.1:6) (Is.60:1)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo nos habla de amor y aceptación. Jamás podríamos haber experimentado esta fusión profunda con la Divinidad, sino hubiéramos sido amados y aceptados en él. "Porque de tal manera *amó Dios al mundo* (la totalidad de seres humanos), que dió a su Hijo Unigénito, para que todo aquel (en particular y personal) que cree en él, no se pierda (en el vacío, el anonimato y el "sin-sentido" de este mundo), mas tenga vida eterna" (En unión con el autor de la vida, Cristo Jesús). La verdad y realidad de Cristo en nosotros nos habla de aceptación.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Hemos sido aceptados por Dios. (Ef.1:6) "Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual *nos hizo aceptos en el Amado*". Dios nos ha aceptado sólo por gracia; sin condiciones previas. Cuando nos volvemos a él, a través de Jesús, nos recibe sin preguntar de donde venimos, que hemos hecho, o por qué hemos tardado tanto. Antes de decir ni una sola palabra, el Padre: Nos **ve** venir. Su **corazón** se mueve en compasión y misericordia. Sus **pies** corren hacia nosotros. Sus **brazos** nos envuelven. Su **boca** nos besa una y otra vez. "Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lc.15:20). Nosotros venimos cargados de sentimientos de culpabilidad y condenación. "Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno..." (Lc.15:21). Pero las primeras palabras del Padre son de plena aceptación. Él nos recibe y nos introduce a la abundancia y dignidad de su casa. "Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y *vestidle*; y poned *un anillo* en su mano, y *calzado* en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y *comamos y hagamos fiesta*; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse" (Lc.15:22-24).

Esta es una figura maravillosa de que hemos sido aceptados y amados por Dios, sin condiciones; sólo por gracia. Esta verdad, recibida en nuestro espíritu, nos conduce a otras verdades liberadoras.

- **Debemos aceptarnos a nosotros mismos.** Debemos hacerlo desde la perspectiva de hombres nuevos en Cristo. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Ro.8:1). "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo *como a ti mismo*. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Marcos, 12:30-31).
- **Debemos aceptar a los demás y amarlos sin condiciones, sólo por gracia.** "Por tanto, *recibios los unos a los otros*, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios... Os recomiendo además

nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; *que la recibáis en el Señor*, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo" (Ro.15:7 y 16:1,2).

La misma base sobre la que nosotros hemos sido aceptados y perdonados. "Y cuando estéis orando, *perdonad*, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os *perdone a vosotros* vuestras ofensas. Porque *si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará* vuestras ofensas" (Mr.11:25,26). Aquí es donde tenemos verdaderos problemas. Observa la actitud del hermano mayor del hijo pródigo. "Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces *se enojó, y no quería entrar*. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" (Lc.15:25-32). Ser aceptados por Dios en la misma familia no tiene que ver con condiciones doctrinales, o con ciertas formas de personalidad, condición social o ausencia de manías. Sólo tiene que ver con la gracia de Dios. "*Recibidle, pues, en el Señor*, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él" (Fil.2:29). "Os rogamos, hermanos, *que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros*" (1 Ts.5:12,13). Si hemos recibido y experimentado su gracia, entonces nos resultará normal aceptarnos a nosotros mismos y también a los demás.

CONSECUENCIAS

Nuestra unión con Cristo es una garantía de haber sido aceptados por Dios; entonces podemos **levantarnos** en una vida libre de complejos, condenación y culpabilidad (Is.60:1). Hemos sido redimidos. "Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y *rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido*" (Lv.26:13).

14. Una fuente continúa de REVELACIÓN Y VIDA

Textos claves: (Fil.3:7-10) (Col.2:1-3) (Is.60:1,2)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es tan real que él habla y se expresa a través de nosotros. "Pues buscáis una prueba de que *habla Cristo en mí*, el cual no es débil para con vosotros, sino que es *poderoso en vosotros*" (2 Co.13:3). Esto que parecería una exageración, es sin embargo, lo normal de una fusión como la que el creyente vive con Cristo. "El que se une al Señor es un espíritu con él" (1 Co.6:17). "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Jn.2:6). Los gálatas lo entendieron así cuando les fue predicado el evangelio por el apóstol Pablo. "Me recibisteis como un ángel de Dios, como a Cristo Jesús mismo" (Gá.4:14).

RESULTADOS DE ESA UNIÓN

Desde que el hombre perdió la comunión con el Creador, por el pecado, se han hecho toda clase de intentos por regresar a Dios, conocerle, saber donde está Sin embargo, "a Dios nadie le ha visto, el Unigénito Dios, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer" (Jn.1:18). Necesitamos, por tanto, identificar al Cristo, el Mesías; y para ello es preciso recibir revelación. Dios se revela a si mismo a través de Jesús. "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2Co.4:6). ¿Cómo viene esa revelación?

- Por el llamamiento soberano de Dios.
- Por su gracia. "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino *por revelación* de Jesucristo... Pero cuando agradó a Dios, que *me apartó* desde el vientre de mi madre, y *me llamó* por su gracia, *revelar* a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre" (Gá.1:11, 12, 15,16). "Según *nos escogió* en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, *según el puro afecto de su voluntad*, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado" (Ef.1:4-6).

Un ejemplo de la revelación de la Persona de Jesús lo encontramos en la vida del apóstol Pedro. "Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, *porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*" (Mateo, 16:15-17).

Estamos unidos a Cristo por obra de Dios, "Mas *por él* (Dios) *estáis vosotros en Cristo Jesús*, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Co.1:30), y de esa unión brota una fuente continua de revelación.

Una fuente continúa de revelación y vida. En Cristo encontramos la perla de gran precio, y a partir de ahí una vida más excelente. “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida *por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte*” (Fil.3:7-10). “Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, *hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” (Col.2:1-3).

De esta verdad se derivan otras, veamos algunas.

- **Un mejor conocimiento de Cristo que libera sus recursos en nosotros.** “Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, *os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él*” (Ef.1:17). “Para que la participación de *tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús*” (Filemón, 6) .
- **Conocemos su voluntad para nuestras vidas.** “No os conforméis a este siglo, sino *transformaos* por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que *comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Ro.12:2). “... *Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...*” (Ef.1:9)
- **Encontramos el sentido de la vida.** “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino *entendidos de cuál sea la voluntad del Señor*” (Ef.5:15-17).
- **Revelación del misterio de Cristo: La iglesia: Su cuerpo.** “Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado *el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*” (Ef.3:1-6). “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es *la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad*” (1 Ti.3:14,15); y su misión en el mundo. “Para que *la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*” (Ef.3:10). “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por

Dios, *para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó* de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (1P.2:9,10).

- **El conocimiento del verdadero Dios y la vida eterna.** "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y *nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero*; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna" (1 Jn.5:20). Cristo en nosotros es una fuente continua de descubrimientos que nos llevan a una vida de plenitud. Una verdadera "buena-aventura" que nos hace navegar por buen rumbo; y que nos transporta al cielo.

CONSECUENCIAS

Nuestra unión con Cristo nos trae revelación y conocimiento en todo lo necesario, y nos hace **levantar** por encima de todo engaño y mentira que nos rodea. (Is.60:1,2). Podemos **levantarnos** en una vida confiada porque el que vive en nosotros es mayor que el que está en el mundo. "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Jn.4:4).

15. Una verdadera VIDA DE LIBERTAD

Textos claves: (Gá.2:3-5 y 5:1,13) (Jn.8:31-32) (Is.60:1,2)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo tiene que ver con la asimilación de Su palabra. No hay separación entre Jesús y Su palabra. Él es el Verbo (la palabra) hecho carne; la sabiduría expresada en obras. Él dijo: "Si alguno me ama, guardar mi palabra" (Jn.14:23). Nuestra unión con Jesús es la unión con el Espíritu de la palabra; no con la letra muerta, o el dogma seco; si no con el Espíritu que da vida y la palabra que nos vivifica. "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; *las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida...* Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? *Tú tienes palabras de vida eterna*" (Jn.6:63,68). "El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque *la letra mata, mas el espíritu vivifica*" (2 Co.3:6). En esa palabra vivificada debemos permanecer, y conoceremos la verdad, y la verdad nos hará libres. "Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros *permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*" (Jn.8:31-32)

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Somos hechos libres. "Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar *nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús*, para reducirnos a esclavitud... Estad, pues, *firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres*, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud... Porque vosotros, hermanos, *a libertad fuisteis llamados*; solamente que *no uséis la libertad como ocasión para la carne*, sino servios por amor los unos a los otros" (Gá.2:4; 5:1,13). La libertad no es una meta para el cristiano; la libertad es un estado de posición en Cristo. El nuevo hombre ha sido hecho libre; ha nacido en libertad y para la libertad. Veamos algunas otras verdades que se derivan de este hecho.

- **Somos libres de religiosidad.** "Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, *fue obligado a circuncidarse*; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales *ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros*" (Gá.2:3-5).
- **Podemos ser engañados y vivir en esclavitud religiosa, aunque seamos libres. Hay que mantenerse firmes.** "Estad, pues, *firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres*, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gá.5:1). Los gálatas habían sido llamados a vivir en la libertad de Jesús y sin embargo, cayeron en el yugo de regresar a las obras de la ley y un sistema religioso para alcanzar la salvación. Esa misma esclavitud pretende siempre atar al cristiano vivo y libre en Cristo, por ello es necesario mantenerse firme en la libertad y no someterse a la esclavitud de la religiosidad.

- **Puede usarse mal la libertad y confundirla con deseos carnales.** "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que *no uséis la libertad como ocasión para la carne*, sino servios por amor los unos a los otros" (Gá.5:13). A pesar de posibles malos ejemplos, la verdad de nuestra libertad en Cristo no cambia.
- **Tenemos libertad para acceder a Dios en plena confianza.** "En Cristo Jesús nuestro Señor, en quien *tenemos seguridad y acceso con confianza* por medio de la fe en él" (Ef.3:12). "Así que, hermanos, *teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo* por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y *teniendo un gran sacerdote* sobre la casa de Dios, *acerquémonos con corazón sincero*, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura" (Hebreos, 10:19-22). "Acerquémonos, pues, *confiadamente al trono de la gracia*, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos, 4:16). Podemos disfrutar de comunión íntima con el Señor. Recuerda, somos un espíritu con él.
- **Somos libres del dominio de las tinieblas.** "El cual *nos ha librado de la potestad de las tinieblas*, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Col.1:13).
- **Hemos sido liberados de la ira venidera.** "El que cree en el Hijo *tiene vida eterna*; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que *la ira de Dios está sobre él*" (Jn.3:36). "Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo *os convertisteis de los ídolos a Dios*, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, *quien nos libra de la ira venidera*" (1 Ts.1:9,10).
- **Hemos sido liberados del temor a la muerte** "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y *librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*" (Heb.2:14,15). Y librados de cualquier otro temor. "Porque *no nos ha dado Dios espíritu de cobardía*, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Ti.1:7).
- **Tenemos libertad de casarnos con quién queramos, solo que en el Señor.** "La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, *libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor*" (1 Co.7:39). Dios nos da libertad para escoger nuestra pareja con la condición de no unirnos en yugo desigual con los incrédulos, (2 Corintios, 6:14-17), sino escoger sabiamente, según los principios de Su Reino, con la base esencial de que sea "en el Señor". Todo lo que hacemos lo hacemos

unidos a Cristo nuestro Señor y esa unión tiene también repercusión al unirnos en matrimonio.

Hay muchísimas otras áreas que se podrían mencionar, pero el Espíritu Santo nos va llevando día a día a los diversos campos de libertad, y al buen uso de ella. Por el conocimiento de la verdad vamos extendiéndonos en la amplitud de movimientos que Dios nos ha dado para movernos en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará" (Juan, 8:32).

CONSECUENCIAS

Nuestra unión con Cristo es la unión con una vida de libertad en el Espíritu Santo. Por eso, podemos **levantarnos y resplandecer** en libertad sobre la religiosidad, los engaños, el dominio de las tinieblas, y el temor de la muerte (Is.60:1,2). Podemos acercarnos a Dios con confianza, habiendo escapado de la ira venidera.

16. Hemos sido unidos a UNA ESPERANZA VIVA

Textos claves: (Col.1:27) (Is.60:1,2)

UNIDOS CON CRISTO

Nuestra unión con Cristo es la unión con el poder de su resurrección. La justicia de Cristo se nos ha imputado a nosotros, los que creemos en aquel que se levantó de los muertos y ahora podemos conocerle, experimentar el poder de su resurrección, participar de sus padecimientos, identificamos con su muerte, y llegar a la esperanza gloriosa de su resurrección. "Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; *a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos*, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos" (Fil.3:9-11).

El mismo poder de resurrección que levantó a Jesús de los muertos y le sentó a la diestra de Dios en "los lugares celestiales", es el mismo que está operando en el creyente hoy. "Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, *para que sepáis* cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y *cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos*, según la operación del poder de su fuerza, *la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales*" (Ef.1:18-20). En el ámbito espiritual, nosotros también hemos sido levantados con Cristo. Además, un día, ese mismo poder de resurrección, que habita en nosotros, transformará el cuerpo de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria. "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; *el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya*, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil.3:20-21); y entraremos en la plenitud.

RESULTADOS DE ESA UNION

1. Tenemos una esperanza de gloria. "A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; *que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*" (Col.1:27). Esa esperanza está ligada a Jesús. Nuestra esperanza es Jesús mismo. Nuestro presente y futuro dependen sólo de él. Estamos unidos a una esperanza de gloria por toda la eternidad.

- **Una esperanza de ciudadanía (patria o comunidad) celestial.** "Mas *nuestra ciudadanía está en los cielos*, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Fil.3:20). "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, *es del cielo*. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y *cual el celestial, tales también los celestiales*. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, *traeremos también la imagen del celestial*" (1 Co.15:47-49). Somos peregrinos en esta tierra. "Amados, yo os ruego *como a extranjeros y peregrinos*, que os abstengáis de los

deseos carnales que batallan contra el alma" (1 P.2:11). "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe *habitó como extranjero* en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque *esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios...* Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y *confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra*. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que *buscan una patria*; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. *Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial*; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque *les ha preparado una ciudad*" (Heb.11:8-10,13-16).

- **Es una esperanza viva.** "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia *nos hizo renacer para una esperanza viva*, por la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1P.1:3). Esa esperanza está unida a una Persona viva. Nuestra esperanza nunca morirá, puesto que es el mismo Cristo en nosotros la esperanza de gloria.
- **Es una esperanza de gloria eterna.** "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (1P.5:10).
- **Es una esperanza de semejanza a Cristo.** "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Jn.3:1-3). "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Ro.8:29). "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial" (1 Co.15:47-49). Esa semejanza se inicia en el nuevo nacimiento y llegará hasta el día de la manifestación de Jesús en gloria. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, *somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen*, como por el Espíritu del Señor" (2Co.3:18). "Estando persuadido de esto, que *el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará* hasta el día de Jesucristo" (Fil.1:6). "Y revestido del nuevo, el cual *conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno*" (Col.3:10).
- **Es una esperanza de transformación o resurrección.** "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, *así también traerá*

Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y *los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros* los que vivimos, los que hayamos quedado, *seremos arrebatados juntamente con ellos* en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (1Ts.4:13-18). De transformación para los creyentes que vivan en este mundo a la llegada del Señor; y de resurrección para todos los muertos en Cristo. "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co.15:22).

- **Es una esperanza de plenitud.** "Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, *para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios...* hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de *la plenitud de Cristo*" (Ef.3:19 y 4:13). El hombre nuevo, el renacido, va desarrollándose y creciendo hasta desembocar en la plenitud de Cristo. Es como los ríos que van a parar a la inmensidad del océano. Todos los enemigos irán siendo sometidos a Cristo; entonces Cristo se someterá al Padre, para que Dios sea todo en todos. "Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, *cuando entregue el reino al Dios y Padre*, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, *entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos*" (1 Co.15:23-28).

Este es el verdadero sentido de la vida. La verdadera esperanza que debe motivarnos, animarnos e impulsarnos hacia una vida de consagración y de fusión plena en Cristo. Porque es imposible que Dios mienta, por eso: "... Seamos grandemente animados los que hemos huido para refugiarnos, echando mano de *la esperanza puesta delante de nosotros*, la cual tenemos como anda del alma, *una esperanza segura y firme...*" (Heb.6:18-20).

CONSECUENCIAS

En Cristo hemos sido unidos a una esperanza de gloria eterna. Una esperanza que debe hacernos **levantar** para **resplandecer** en medio de los tiempos en que vivimos. "*Levántate, resplandece*; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria" (Isaias, 60:1-2).

17. Una panorámica global

Textos claves: (Sal.73: 25,28) (Is.60: 1,2) (Ro.14: 7,8)

UNIDOS CON CRISTO

A lo largo de estas lecciones hemos ido viendo la profundidad y amplitud de nuestra unión con Cristo. En esta haremos un repaso, que nos sirva de resumen, aunque no pretendemos que sea la totalidad de esa unión, puesto que en él reside toda la plenitud de la Deidad. Veamos un resumen de la fusión profunda entre Jesús y el creyente...

Somos un espíritu con él. "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él" (1 Co.6:17)

Unidos en su crucifixión. "Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Ro.6:6). (Gá.2:20)

Unidos en su muerte. "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Ro.6:3).

Unidos en su sepultura. "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Ro.6:4).

Unidos en su resurrección. "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Ro.6:5). "Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Col.2:12).

Unidos en su exaltación. "Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Ef.2:6).

Unidos con la justicia. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co.5:21).

Tenemos la mente de Cristo y él habla en nosotros. "Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Co.2:16). "Pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros" (2 Co.13:3).

Podemos andar como el anduvo. "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (Col.2:6). "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Jn.2:6).

Somos como él en este mundo. "En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo" (1 Jn.4:17).

Nadie nos puede separar de él. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Jn.10:27-29). "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro.8:38-39).

Unidos con su gloria, vestidos en él. "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gá.3:27). "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Is.61:10).

Unidos con el Padre. "Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (Ef.2:18). En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Jn.14:20).

Unidos a la herencia. "Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Ro.8:17).

Unidos a la bendición de Dios. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Ef.1:3).

Unidos a Israel. "Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti" (Ro.11:16-18).

Unidos con la divinidad. "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col.2:9). "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col.3:2,3).

Unidos a la vida y la muerte. "Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal" (2 Co.4:10-11).

Unidos con la capacidad de tomar decisiones. "Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo" (2 Co.2:10).

Unidos con la palabra vivificada por el Espíritu. "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn.6:63). "El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Co. 3:6).

Unidos con el poder de su resurrección. "Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte" (Fil.3:9,10). "Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales" (Ef.1:18-20).

La revelación de esta unión puede revolucionar la vida de cualquier persona, en cualquier circunstancia y en cualquier lugar de este mundo.

RESULTADOS DE ESA UNIÓN

Veamos también un resumen de las verdades presentadas en este apartado.

Hemos recibido la vida de Dios (Zoé) "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)" (Ef.2:1-5).

Hemos recibido entrada a la esfera de la gracia. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Ro.5:1-2).

Hemos recibido salvación completa en todas las áreas de nuestra vida. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Ef.2:8). "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Ro.1:16). "Por lo cual puede también salvar perpetuamente (*por completo*) a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb.7:25).

Hemos sido hechos justos. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co.5:21).

Podemos reinar en vida por la gracia y la justicia recibida. "Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia" (Ro.5:17).

Hemos sido hechos una nueva creación. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co.5:17).

Hemos sido hechos hijos de Dios. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Jn.1:12,13).

Hemos sido redimidos de la maldición. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gá. 3:13,14).

Hemos sido hechos santos. "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Co.1:30).

Hemos sido hechos el templo de Dios. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el

templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Co.3:16,17).

Hemos sido injertados en Israel, a los pactos y promesas. "Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti... Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?" (Ro.11:16-18,24). "En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Ef.2:12,13).

Hemos sido reconciliados con Israel y las naciones. "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (Ef.2:14-18).

Hemos sido hechos herederos de la promesa de ser herederos del mundo. "Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Ef.3:6). "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe" (Ro.4:13).

Hemos recibido el sello del Espíritu Santo y la unción, con todas sus manifestaciones y expresiones. "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, ²²el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Co.1:21,22). "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Ef.1:13,14).

Hemos recibido sufrimiento y consolación. "Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró,

y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte” (2 Co.1:5-10).

Hemos recibido firmeza y fortaleza. “Arrraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias” (Col.2:7). “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil.4:13).

Hemos recibido autoridad espiritual. “La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef.1:20-23).

Hemos sido hechos mas que vencedores. “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Ro.8:37).

Podernos hacer las obras de Jesús. “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Jn.14:12). “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef.2:10.).

Hemos sido aceptados por Dios. “Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (Ef.1:6).

Hemos recibido una fuente continua de revelación y vida. “Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Ef.1:17). “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn.7:37-39).

Hemos sido hechos libres. “Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud... Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud... Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servios por amor los unos a los otros” (Gá.2:4; 5:1,13).

Hemos recibido una esperanza de gloria. “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col.1:27).

Hay mucho mas **EN CRISTO** de lo expresado en estas líneas. En él habita toda la plenitud de la divinidad, y nosotros hemos sido hechos completos en él. “¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti? Y fuera de ti, nada deseo en la tierra... Para mi, estar cerca de Dios es mi bien...” (Sal.73:25,28).

CONSECUENCIAS

No puede ser de otra manera. Comprender y experimentar; experimentar o comprender, **nuestra unión con Cristo y sus resultados**; nos lleva necesariamente a un **levantamiento** en gloria para **resplandecer** (Is. 60:1, 2). Nos levanta de lo terrenal, animal (natural, no espiritual) y diabólico; (Stg.3:15) para transportarnos a la dimensión de vida en abundancia que Dios ha pensado para sus hijos.

Por tanto, "Ninguno de nosotros vive para si mismo, y ninguno muere para si mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, **del Señor somos**". (Ro.14:7,8).

ACERCA DEL AUTOR



Virgilio Zaballos Blázquez, natural de Salamanca, es autor de más de diez libros de enseñanza bíblica editados por la Fundación DCI para Internet que se descargan masiva y gratuitamente en todo el mundo de habla Hispana. Ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza de las Escrituras en diferentes provincias de España. Casado y padre de tres hijos, vive y se congrega actualmente en Terrassa, desde donde colabora en reuniones de restauración y consejería en la Red. Ha editado varios libros: *«El enigma Israel»*, *«No os conforméis al sistema»*, *«Conceptos Errados»* y *«El milagro de una vida equilibrada»*.

vzaballos@hotmail.com